

Identidades cortadas a tala rasa: siguiendo la pista de los creadores de la nueva realidad en Clayoquot Sound¹

Gary C. Shaw

Universidad del Estado de California, Stanislaus

Clayoquot² proporciona acceso a muchas dinámicas de transformación global –de carácter histórico, cultural, epistemológico y simbólico–. Estas dinámicas –creadoras de una nueva realidad (Magnusson *et al.* 2003)– han sido profundamente afectadas por las prácticas del colonialismo. Esto ocurre de manera evidente en el dominio de la ciencia, más que en cualquier otro ámbito.

Desde la época de John Locke y Gilbert Sproat en adelante, la ciencia ha representado a los pueblos nativos de manera particularmente errónea. Lugares como Clayoquot no han sido una excepción. Como argumentaré aquí (siguiendo la misma línea de Ashis Nandy, Donna Haraway y otros), los métodos dominantes de la ciencia son centristas, patriarcales, racistas y “dominadores”. Desde luego, este modelo de ciencia ha constituido motivos de disputa, la que ha tenido lugar, en parte, dentro del ámbito científico. Por su parte, Clayoquot ha sido escenario de desafíos especialmente significativos, así como también de esfuerzos –que han sido igualmente significativos– para reprimirlos. Los ambientalistas locales han desarrollado sus propias evaluaciones científicas de los efectos de la tala de árboles, acuicultura, monitoreo de ballenas y otras actividades, y estas evaluaciones han sido utilizadas para desafiar los argumentos científicos del

gobierno y la industria, poniendo en entredicho la metodología científica estándar. En general, desafían la posibilidad de evaluar los ambientes locales dentro de marcos de referencia analíticos que representan al mundo en términos estandarizados. Han llegado a utilizar el “conocimiento local” para el desarrollo de evaluaciones ambientales alternativas, por lo que el llamado “conocimiento ecológico tradicional” (TEK, por su sigla en inglés) de los Nuuchahnulth³, ha sido especialmente importante, no solo en términos políticos.

En este artículo quiero explorar una serie de “transformaciones” que están relacionadas unas a otras de manera compleja. En primer lugar, ha habido un desplazamiento del conflicto desde las rutas de acceso forestal y otros sitios en abierta disputa pública, hacia el ámbito de lo privado, donde se espera que un consenso científicamente informado surja y controle el conflicto. En segundo lugar, ha habido un cambio desde una ciencia que deja de lado el conocimiento local o tradicional, hacia una ciencia que reconoce formalmente tal conocimiento, sin embargo, lo ubica dentro de un marco analítico estandarizado y en medio de relaciones jerárquicas, propias de la práctica científica. Y, tercero, ha habido un cambio desde la concepción de Clayoquot, como un lugar

1) Este artículo resume la ponencia del mismo título presentada en la Conferencia Internacional “Hacia una resolución adaptativa de los conflictos ambientales: lecciones de Chile y Canadá”. Universidad de British Columbia, Vancouver, Canadá, septiembre 2002. Esta conferencia contó con el auspicio de CIPMA.

2) N. del E.: Clayoquot Sound es una zona declarada reserva de la biosfera por la UNESCO, en la cual se encuentran extensas y ricas tierras donde se funde el borde costero y el bosque lluvioso templado. Está ubicada en la costa oeste de la isla Vancouver, en el Estado de British Columbia, Canadá. Se extiende por 265.000 hectáreas de islas de denso bosque, valles y ensenadas de carácter prístino.

3) N. del E.: Nuuchahnulth es el nombre con que actualmente se conoce a los pueblos originarios que habitan la costa oeste de la Isla de Vancouver. El significado de este nombre refiere al territorio tradicional, ya que se traduce “a lo largo de las montañas”, y es la denominación que reúne a diferentes grupos menores provenientes del norte y del sur de la Isla.

gobernado a distancia, hacia un lugar que debe ser organizado a través de varias formas de participación local. A pesar de estas transformaciones, el que el colonialismo o la ciencia colonialista hayan sido desplazados en estas transformaciones, resulta dudoso.

DE LAS RUTAS PÚBLICAS DE ACCESO A LOS BOSQUES A LA TORRE DE MARFIL

Cronología del conflicto

Cuando el gobierno de British Columbia (BC) suscribió su "Acuerdo Clayoquot" en abril de 1993, creó las condiciones para un verano de bloqueos y arrestos, así como el ímpetu para una agresiva campaña internacional repudiando la industria agroforestal de BC. Después de una prolongada, costosa e infructuosa campaña de relaciones públicas para defender este acuerdo, el gobierno de BC adoptó una estrategia diferente: la resolución de conflictos sobre la tala de árboles mediante el *conocimiento* más que por estrategias *políticas*. A través de la creación del Panel Científico para una Industria Forestal Sustentable en Clayoquot Sound⁴ y posteriormente -junio de 1995- a través de la adopción de todas las recomendaciones contenidas en el Informe del Panel, el gobierno cambió tanto el lugar como a los actores de la confrontación en Clayoquot.

De la política a la técnica

El Informe estaba elaborado a partir de dos epistemologías (ciencia y conocimiento tradicional). Esta integración fue promovida como la base para un desarrollo de prácticas de tala de árboles que no comprometieran la integridad del ecosistema. Además, el Informe contenía una estrategia pluralista de inclusión para poner fin a "la guerra en los bosques". Por supuesto, no hay nada nuevo en un informe sobre la extracción "ambientalmente sensible" de recursos, sin embargo, resulta convincente en tanto presume la creación de una autoridad innovadora para resolver las disputas ambientales, que tome en cuenta los argumentos tanto de la ciencia como del conocimiento ecológico tradicional (TEK). El Panel Científico incluyó a científicos de alta reputación, académicos y respetados ancianos de los pueblos originarios.

Quienes financiaron y apoyaron al Panel Científico,



esperaban que las autoridades conjuntas de la ciencia y los pueblos originarios, pusieran fin a las disputas entre los proponentes y los críticos de la industria forestal. La metodología que utilizó el gobierno para lograr esta meta fue "...poner la tarea en manos de un cuadro imparcial de expertos". La creación del Panel Científico en octubre de 1993, llevó el conflicto de Clayoquot desde la tumultuosa arena de la democracia social -donde el centro no podía seguir ejerciendo el control- hacia los desapasionados y tranquilos ambientes de una torre de marfil, ahora culturalmente modificada por la presencia de los pueblos originarios. La cuestión democrático-social respecto a lo que debería ocurrir en Clayoquot Sound, fue suplantada por la cuestión técnica de lo que, científicamente, podría ocurrir allí.

En el Panel Científico, los pueblos originarios fueron integrados con igual estatus, tanto epistemológica como simbólicamente, dentro de una investigación de alto perfil y un proceso para la recomendación de políticas. Cuando el gobierno aprobó todas las recomendaciones del Panel, a los representantes de los pueblos originarios -quienes componían la mitad de los miembros de la Directiva de la Región Central de Clayoquot Sound- se les otorgó una responsabilidad compartida en las decisiones de los recursos de Clayoquot. Los conocimientos, valores y calidad de vida de la comunidad, quedaban oficialmente puestos en la arena política, como criterios legítimos para la toma de decisiones. Parecía que las contradicciones podrían ser resueltas con la total participación de los

4) Scientific Panel for Sustainable Forestry in Clayoquot Sound.

pueblos originarios. Este fue un resultado que nadie habría podido pronosticar.

APOSTANDO LA CARTA DE LA CIENCIA EN EL VIEJO JUEGO COLONIAL

Resulta claro que quienes estaban encargados de la toma de decisiones en el gobierno, buscaban legitimidad política con la adopción del Acuerdo Interino de Medidas y el Informe del Panel Científico. Sin embargo, el precio de traer paz a Victoria (capital de la provincia de BC) fue la recontextualización de las dinámicas políticas en Clayoquot Sound. Tanto el conocimiento, el poder, la identidad, la epistemología, la jerarquía y los valores de los colonialistas -los invasores del Nuevo Mundo-, como los de quienes estaban allí antes que ellos arribaran -los pueblos originarios-, fueron problematizados. Ello, cuando la Directiva de la Región Central situó en el mismo espacio con igual autoridad, tanto a los colonos que tomaban las decisiones inclinados hacia la epistemología científica, como a quienes tomaban decisiones en los pueblos originarios.

Este espacio constituye, precisamente, el lugar de nuestra investigación, la cual considera qué tipos de conocimientos y prácticas están surgiendo en la medida que el híbrido entre ciencia y TEK es interpretado, discutido y empleado en los procesos de planificación.

Nuestro análisis se centra en tres atributos del colonialismo. Primero, consideraremos las dinámicas de la ciencia y el colonialismo; segundo, la relación del yo con el otro en la epistemología científica, en las relaciones humanas y en las instituciones; y, tercero, el posicionamiento de los pueblos originarios en los procesos asociados con el liberalismo y la colonización. Estas consideraciones nos ayudarán a develar el contexto del Panel Científico, revelando así sus potencialidades y limitaciones.

La ciencia como instrumento de la hegemonía

El dinamismo de la modernidad emergió de una cultura tradicional, conservadora, la que según el discurso moderno, era dogmática, autoritaria, ordenada e invariable. En una palabra, el comportamiento humano estaba reprimido. La ciencia fue un instrumento en los procesos de liberación de los pueblos, los recursos, la tecnología, la energía y el poder militar, los que hicieron posible la colonización. Esto ha sido así desde los viajes de Colón y la colonización de las Américas, África y Asia, hasta los contemporáneos flujos monetarios y de recursos. La ideología de la modernidad, que comenzó en Europa y que ahora es global, corresponde a la visión del mundo secular que fundamenta la economía capitalista y las transformaciones sociales. Recibió su impulso intelectual, su epistemología, su autoridad moral y su visión utópica convincente -el crecimiento sin límites- de la ciencia. Según esta perspectiva, no existirían fronteras para el conocimiento humano, ni por lo tanto, para su potencial. Tampoco habría límites para el crecimiento económico. Ashis Nandy, investigador del Centro para el Estudio de las Sociedades en Desarrollo en Delhi, cree que esta sensación de falta de límites impregna todos los procesos de la modernidad tardía (Emergences, 1995-6: 23).

Dentro de las transformaciones históricas que acompañan al colonialismo, en un principio el científico fue un revolucionario y crítico, luchando contra todo obstáculo rígido de las sociedades agrícolas tradicionales. Galileo y Descartes son los héroes de la modernidad. Pero el científico fue también una fuente de poder; fueron científicos los responsables de las innovaciones y

Resumen

Este artículo profundiza sobre la naturaleza interdisciplinaria de los conflictos sociales y ambientales a partir del análisis del caso Clayoquot Sound, territorio canadiense que experimenta nuevas formas de integración de las culturas originarias en las políticas actuales, dominadas por la cultura occidental. El autor interpreta las relaciones de poder desarrolladas entre estas dos culturas en términos de un colonialismo contemporáneo y propone una integración que antes de ser social y económica, tenga un carácter ideológico que incentive la conformación de una identidad multicultural. Tras realizar un breve recorrido por la lógica y la ciencia de la modernidad así como de los valores que surgen con ella, Shaw rescata el cambio de paradigma que se ha venido desarrollando en los conceptos de la ciencia. Este cambio se manifiesta como una ampliación de los referentes y las disciplinas, lo que tiene como resultado la valoración de discursos "alternativos", como sucede en el caso de Clayoquot Sound, donde se pretende integrar los principios holísticos del conocimiento tradicional (TEK). Pese a esto, el autor critica el modo en que las autoridades de Clayoquot Sound han manipulado el TEK, aprovechándolo como una forma de legitimizar ciertas medidas que no tienen necesariamente objetivos de integración o conservación.

Abstract

This article attempts to deepen our understanding of the interdisciplinary nature of social and environmental conflicts through an analysis of Clayoquot Sound, a territory in Canada that has experimented with new forms of integration of native cultures in current policies that have been dominated by western culture. The author interprets the relations of power developed between these two cultures in terms of contemporary form of colonialism and proposes an integration that before being social and economic, has an ideological character providing an incentive for the formation of a multicultural identity. After a brief pass through the logic and science of modernity and their associated values, Shaw captures the paradigm shifts that have been developing in conceptualizations of science. This change is manifested as an amplification of the disciplines and their reference points, having as a result the valuing of 'alternative' discourses, as happened in the case of Clayoquot Sound, where the intent was to integrate holistic principles with traditional ecological knowledge (TEK). The author is critical of the way that the authorities of Clayoquot Sound have manipulated this TEK framework, taking advantage of it as a way of legitimating certain measures not necessarily having integration or conservation objectives.



La cuestión democrático-social respecto a lo que debería ocurrir en Clayoquot Sound, fue suplantada por la cuestión técnica de lo que, científicamente, podría ocurrir allí.

tecnologías empleadas por ambiciosos monarcas y capitalistas que *liberaron* tanto a los hombres como a los recursos del control comunitario y religioso, destruyendo las cadenas de las sociedades tradicionales, incluyendo sus relaciones con la naturaleza. Podemos ver a este científico, quien participa en procesos históricos, conteniendo en sí mismo dos identidades modernas: primero, al científico como rebelde, el escéptico neutral que trabaja en un mundo hostil lleno de supersticiones, misticismo y prejuicios, seguro de la metodología científica y comprometido con el progreso y el poder transformador del conocimiento. Segundo, al científico como participe y beneficiario de las conquistas materiales, intelectuales y culturales que supone el progreso. De esta manera, el científico es un elemento clave en ambos procesos de *liberación*. De acuerdo a Nandy, sin embargo, la ciencia como institución social ha desarrollado un poder esencialmente conservador, el que está separado de la identidad individual de los científicos.

"La creatividad original de la ciencia moderna, que provenía de su rol como una manera de disentir y un medio de desmitificación, fue en realidad una fuerza negativa. Paradójicamente, dependió de la fuerza filosófica y del poder político de las tradiciones. Una vez que este poder colapsó debido a la embestida de la misma ciencia moderna, esta estaba destinada a convertirse en una nueva ortodoxia. La moral que surge es que la ciencia moderna no puede ser más una aliada *contra* el autoritarismo. Hoy tiene una tendencia inherente a ser una aliada *del* autoritarismo. Nosotros debemos ahora mirar hacia otro lugar en la sociedad para encontrar el respaldo para los

valores democráticos". (Nandy, 1987: 110).

Diferenciar al científico como individuo y a la ciencia como institución social, es esencial para nuestro análisis. Los científicos del Panel fueron seleccionados debido a su experiencia individual; sus contribuciones disciplinarias fueron entrelazadas con las contribuciones de los pueblos originarios en el análisis y las recomendaciones del Informe. Lo que el Informe vendrá a significar, sin embargo, es mucho más complejo que los detalles de su creación. Su significado involucrará negociaciones en varios niveles, desde la periferia hasta el centro (el estado liberal) hasta las dinámicas de la economía global.

En este contexto político, Nandy argumenta que la ciencia se ha vuelto una nueva ortodoxia, aliada con el estado autoritario, liberal. El que estos conceptos –*liberal* y *autoritario*– estén juntos en la misma frase descriptiva, resulta confuso, puesto que parecen ser contradictorios. Pero estas son las contradicciones que debemos dilucidar, siguiendo las fuerzas e ideas que nos trajeron a Clayoquot el verano de 1993. La ciencia es cómplice con estas fuerzas e ideas. Así, su capacidad de jugar un rol emancipador, como el de liberar a la sociedad de las dinámicas que llevaron al callejón sin salida en Clayoquot, empleando su supuesta neutralidad, resulta problemático. "Le hemos dado a la ciencia el rol de un fetiche, un objeto que los seres humanos han hecho solo para olvidar su rol como creadores, dejando de responder a la interacción dialéctica de los seres humanos con el mundo que los rodea, en la búsqueda de la satisfacción de las necesidades humanas" (Haraway, 1991: 8).

El dominio del yo sobre los otros

Un segundo aspecto del colonialismo, que tiene una particular importancia para las ciencias políticas en Clayoquot Sound, es la presumida relación entre el yo y el otro en la fundamentación de la epistemología científica. Esta epistemología asume que existe un yo separado de todos los otros yo. Aún más, asume que en los humanos, este yo reside en la mente, y que es ella (civilización), separada del cuerpo (naturaleza), la que debería gobernarlo. Estas dos separaciones, la del sujeto y el objeto, y la de la mente y el cuerpo, son lo que hace que la fijación científica, la objetividad, sea posible.

El conocimiento es la moneda de la ciencia, y es creado cuando el lado potencialmente conocedor, el lado del agente conocedor en esta relación dualista, adquiere conocimiento/maestría sobre el otro, el objeto de fijación y manipulación. Tanto la fijación como la manipulación son uno. Ahí también hay una jerarquía; conocer es adquirir estatus, poder y control. Ser objeto de conocimiento, es ser pasivo, incompleto y débil. La ciencia occidental reduce, además, los organismos complejos y las relaciones a sus formas más simples. Esto proporciona a los científicos el entendimiento suficiente para reconfigurar los elementos en una forma mecánica, así como para *mejorar* sus funcionamientos. En este análisis y en su posterior control, está implícito el progreso: el mundo objetivo se vuelve crecientemente sujeto para el mejoramiento científico, para la dominación científica:

"No debe sobreestimar hasta qué punto el principio de dominación está profundamente inmerso en nuestras ciencias naturales, especialmente en aquellas disciplinas que buscan explicar el comportamiento y los grupos sociales. Al evadir la importancia de la dominación como parte de la teoría y la práctica de las ciencias contemporáneas, sobrepasamos la evaluación difícil y crucial sobre el contenido, así como la función social de la ciencia" (Haraway, 1991: 8).

A partir de estas relaciones entre sujeto y objeto, surgen dos importantes características de la ciencia, tal como fue practicada en el contexto de Clayoquot. Primero, como en otras relaciones de manejo en la modernidad, la



Los Pueblos Originarios fueron alentados a ver su futuro en las vidas de sus conquistadores, no en su propio pasado o presente.

actividad de la ciencia tiende a ser organizada jerárquicamente y compartimentalizada verticalmente: los gerentes son diferentes de los trabajadores y la autoridad centralizada fluye de arriba hacia abajo. El ambiente es reducido a componentes conceptualmente discretos, los que son manejados separadamente. Segundo, la ciencia está basada en su mayor parte en información sincrónica; esto es, recolección de información específica en el tiempo, en una gran área geográfica (Johnson, 1992: 8). La investigación científica que en la actualidad se lleva a cabo en Clayoquot Sound, es consistente con estos atributos. En su mayor parte, está organizada por científicos desde el centro; los científicos que vienen aquí conducen su trabajo de campo en momentos convenientes para capturar discretos fragmentos de información.

Los procesos y funcionamientos orgánicos son difíciles de entender en estos encuentros superficiales: las interacciones entre el científico y la naturaleza son breves y coreografiadas. La *ciencia* no ocurre en la naturaleza, sino en el laboratorio, en la creación del diseño de la investigación y en la posterior manipulación de la información. Para el científico, la naturaleza es la materia prima, tal como lo es para el capitalista.

La imposición de una cultura homogénea

Al proceder con el tercer atributo de la colonización, la posición de los pueblos originarios, debemos tener en mente nuestros dos atributos previos: el contexto en que la ciencia adquiere su poder social, y las relaciones entre sujeto y objeto inherentes a la epistemología científica. Estos tienen roles obligados en las relaciones entre colonialistas y pueblos originarios. Nandy identifica tres legados resultantes de los encuentros de Europa con los *indios* (pueblos originarios) en las Américas. La primera, es el reemplazo de los modos de pensamiento y comportamiento tradicional por costumbres europeas. En Clayoquot Sound, una de estas formas fue la escuela residencial, donde dos, o algunas veces tres generaciones de niños nativos, fueron sacados de sus hogares y colocados en escuelas fuera del área, administradas por las iglesias. La intención era obvia: los niños nativos

“...tenían que ser moldeados para producir instituciones y personalidades familiarizadas con Europa, de esta manera, predecibles y controlables” (Nandy, 1993: 83). El contenido de esto fue descrito en un informe reciente de BC como sigue: “la filosofía de la educación estaba basada en una aproximación de tres ejes, que incluían la justificación para sustraer a los niños del cuidado de sus padres, para *civilizar* y *resocializar* a los niños *matando en ellos al indio*, para que calzaran dentro del mundo no aborigen. El programa de Ottawa para la asimilación, también requirió la destrucción de las lenguas y la cultura aborigen...” (Matas, 1997).

HERENCIAS DEL PENSAMIENTO EUROPEO

La invención del *otro*

Es importante reconocer que en el pensamiento europeo patriarcal⁵, a todos los *otros* les fueron asignadas identidades y atributos similares: eran sensuales como las mujeres e impredecibles como los niños, no tenían poder, podían ser útiles, con necesidad de salud, educación y disciplina. El *otro* es naturalmente muy disruptivo. El *otro* era naturaleza o estaba cerca de ella: el *otro* constituye la frontera, lo salvaje. La psicología de esta construcción del *otro* es transparente, pero su coherencia es un mecanismo para manipular la identidad para la dominación política y física (todos los *otros* son esencialmente lo mismo); su simple construcción (la lógica y las metáforas), y su auto-referencia (el *otro* es lo que temo en mí mismo), lo hacen convincente, disponible y maleable. Por supuesto, las consecuencias de la manipulación de identidades para facilitar el control, fluye en ambas vías, distorsionando a ambas partes. Los temores y ansiedades hacia el *otro*, tanto internas como externas, son reales; los juicios resultantes de lo que es normal y anormal se vuelven espejos, y el *conocer* distorsiona no solamente al objeto (*otro*) sino también al sujeto (*yo*) (Memmi, 1967; Nandy, 1983).

El olvido forzado

La segunda herencia europea fue que a los pueblos originarios les fue negada la existencia en su propio espacio y tiempo históricos. Los europeos se identificaron a sí

mismos como el presente y el futuro; los nativos eran el pasado. Por extensión, el pasado de Europa fue representado como el presente para la comunidad indígena; es decir, las comunidades indígenas estaban viviendo la niñez de Europa. Siguiendo esta lógica, los pueblos originarios fueron tomados como niños, y como tales, considerados incapaces de participar en el manejo de sus vidas y recursos. Al menos, no hasta que se volvieran racionales y maduros, es decir, europeos. Los pueblos originarios fueron alentados a ver su futuro en las vidas de sus conquistadores, no en su propio pasado o presente. En el presente, como niños, fueron percibidos como pupilos del Estado. Sus tierras fueron reducidas a un 0,5% de sus territorios originales; sus formas tradicionales de subsistencia fueron saqueadas por la sobreproducción de recursos para beneficiar a la gran comunidad colonial. Simultáneamente, las relaciones económicas de los pueblos originarios, incluyendo el *potlatch* y el *ha hoolthe*⁶, fueron prohibidas o imposibilitadas.

Finalmente, la colonización cerró gradualmente las vías del disenso. Objetar los imperativos de la racionalidad y el progreso, es mostrarse uno mismo como descontrolado, desorganizado e infantil. La aplastante lógica de la racionalidad científica, asociada con la economía de libre mercado, proporciona solamente un resultado: la exterminación de cualquier cultura que se organice con una lógica diferente y, particularmente, aquellas que se definen a sí mismas a través de relaciones orgánicas con la naturaleza. Las prácticas coloniales modernas implican una guerra con la naturaleza, incluyendo la naturaleza humana; este es el precio de la modernidad, y la recompensa es el *progreso*. Es muy difícil para los pueblos originarios disentir a partir de esta lógica, debido a que todos sus esfuerzos para abordar a los colonialistas, son mediatizados por el discurso predominante: “El logro real de la fijación ciega del *oculus mundi*, es que incluso hoy todas las negociaciones con la civilización occidental deben llevarse a cabo a través de la convención occidental. Para asegurar enmiendas o concesiones, la gente común y corriente tiene que actuar como si ellos fueran el *otro* inventado por Europa, o como si ellos se hubiesen vuelto parte de Occidente” (Nandy, 1993, 90).

Aun más, mientras participen en este discurso, los pueblos originarios no solo tienen que hablar el idioma como

5) Esto incluía a todos los que estaban identificados con la naturaleza: literalmente, cualquiera que no fuera un varón europeo compartiendo las creencias y valores de la Cristiandad, inicialmente, y luego, de la conciencia científica.

6) *Ha hoolthe* es la tradición que confiere al jefe hereditario de la tribu la responsabilidad sobre las tierras, su administración y producción en beneficio de sus habitantes. *Potlatch* en lengua Chinook significa “dar” y hace referencia a una tradición que se realiza en algunas ceremonias donde se distribuyen las riquezas y se practica el trueque.

sujetos colonizados, dentro de las relaciones coloniales, sino que ellos también deben aprender la ruta. Esto significa que deben usar la identidad de los “pueblos originarios” creada para ellos en el colonialismo; sin embargo, los colonialistas han transformado, sin su complicidad, estas relaciones. Los colonialistas llegan a ser ciudadanos –accionistas, científicos, ejecutivos, ambientalistas, taladores, burócratas–. Los “pueblos originarios” son una identidad colonial; esa es la relación con aquellos que llegaron después, y robaron la herencia de aquellos que estaban “originalmente”. Pero en estos discursos, el hurto se desvanece; el ladrón se transforma de colonizador en ciudadano. Este es un drama en el cual la identidad de la mitad del reparto de actores es continuamente mitificada, mientras la otra mitad está comprendida dentro de una identidad y de relaciones asociadas que los limitan, pero que debe ser apreciada de tal manera de lograr un asiento en la mesa. Algunos se han formado fuera de esta relación fundacional, pero otros deben permanecer dentro de esta.

Identidad multicultural

Después de haber examinado la complejidad, rigidez y mitificación de las relaciones coloniales, pareciera que tanto la participación como el conocimiento de los pueblos originarios en el proceso de planeación de Clayoquot serán problemáticos, particularmente si uno se centra en el poder y la igualdad, tal como han sido convencionalmente definidos. Sin embargo, si vemos más allá de estas definiciones, queda claro que las relaciones previas al verano del 93 en Clayoquot y anteriores a la emancipación de los pueblos originarios, han sido seriamente erosionadas, y que la agenda política y económica para Clayoquot Sound se ha vuelto muy ambigua.

Estas evoluciones locales se complementan con discursos emergentes que proporcionan espacios para la resistencia del discurso dominante y sus relaciones asociadas. Dentro de la ciencia, el discurso ecologista está integrando los conocimientos y cosmologías de las sociedades tradicionales conjuntamente con el entendimiento científico occidental. En los últimos 20 años, las teorías fundamentales de la ciencia occidental –el pensamiento analítico racional, la objetividad, el reduccionismo y la ética Judeo-Cristiana de dominación humana sobre la naturaleza– han sido acusadas de ser etnocéntricas, antiecologías e ignorantes de la dimensión cultural del desarrollo tecnológico. Como resultado, la ciencia

occidental se ha vuelto crecientemente interdisciplinaria en respuesta a las interconexiones globales del mundo actual, en las que los fenómenos biológicos, psicológicos y sociales son reconocidos como pertenecientes a sistemas interdependientes (Johnson, 1992, 9).

En el Informe del Panel Científico se revela que sus integrantes tenían conocimiento de estas perspectivas. Sin embargo, ¿cuán abiertos a estas nuevas sensibilidades están los oficiales elegidos y los burócratas gubernamentales designados? ¿Están dispuestos a integrar la epistemología multicultural y los principios económicos contenidos en el Informe, o simplemente reiterarán el viejo discurso disfrazado en una nueva retórica de planeamiento?

LA MIRADA NUU-CHAH-NULT

Principios para la integración

Las perspectivas de los pueblos originarios en relación a las prácticas estándares en Clayoquot Sound (Panel Científico, 1995a) contienen los conceptos y filosofías Nuuchah-nulth concernientes al trabajo del Panel Científico. Los miembros representantes de esta cultura en el Panel escriben que sus creencias son regidas por tres principios. Primero, un compromiso con lo que podemos llamar las políticas de inclusión. En esta línea, una de las tareas iniciales del Panel Científico fue la creación de un protocolo dentro del cual los miembros conducirían sus deliberaciones: “El protocolo está caracterizado por un evidente y mutuo respeto entre unos y otros ante los diferentes valores, y por la información fundada tanto en la ciencia como en el conocimiento tradicional” (Panel Científico, 1995a, 5).

El segundo principio de los Nuuchah-nulth es la sacralidad y el respeto por todas las cosas. La frase Nuuchah-nulth para esto es *hishuk ish ts'awalk* (“todas las cosas son una”). Roy Haiyupis, miembro del Panel, explica al respecto: “Ninguna cosa está aislada de los otros aspectos de la vida que la rodean y que están dentro de ella. Este concepto es la base del respeto a la naturaleza con el que convive nuestra gente, y también contribuyó al sistema de valores que promovió la necesidad de ser prudente, no ser derrochador y ser totalmente conciente de las necesidades reales en la búsqueda de alimentos. La idea y prácticas de explotación son deplorables para nuestra gente y están fuera de nuestro ámbito de valores” (Panel Científico, 1995a, 6).

El respeto es el corazón de las tradiciones, la cultura y la existencia Nuu-chah-nulth. Está inmerso en el concepto de conservación, el cual contiene dimensiones económicas, ecológicas y espirituales. Los ancianos Nuu-chah-nulth son muy críticos de la industria forestal y la industria pesquera, porque ninguna de estas ha asumido una responsabilidad de conservación o espiritual por la tierra y los recursos que fueron tomados de los pueblos originarios.

El tercer principio de los Nuu-chah-nulth es *Ha hoolthe* (*propiedad privada*) que se refiere a su sistema de propiedad, control y uso del recurso. La totalidad de sus territorios fue delineado de acuerdo a los sitios para el uso de la tierra y el mar. Los sitios eran propiedad de los jefes, y su derecho de propiedad era conocido por todos los miembros: "*Ha hoolthe* [...] indica que los jefes hereditarios tienen la responsabilidad de cuidar los bosques, la tierra y el mar dentro de su *ha hoolthe* y una responsabilidad de cuidar a su *mus chum* o miembros tribales. Inmerso dentro de la *ha hoolthe* iniciada por el derecho del jefe a poseer los territorios tribales, descansa la clave de las prácticas sociales y culturales, la membresía y propiedad tribales, el control económico, ambiental y de los recursos para promover niveles de mejoramiento efectivos para el sostén de la vida de las tribus del presente y de las generaciones venideras" (Panel Científico, 1995a, 9).

Los cuatro primeros principios adoptados por el Panel Científico incorporan la filosofía Nuu-chah-nulth: el mundo está interconectado en todos los niveles; las actividades humanas deben respetar todo tipo de vida; la sustentabilidad ecológica y económica de largo plazo son esenciales para la armonía en el largo plazo; el bienestar cultural, espiritual, social y económico de los pueblos indígenas es un aspecto necesario de esa armonía (Panel Científico, 1995a, 6). Por supuesto, estos principios y perspectivas no son únicos de los Nuu-chah-nulth, como lo revela la descripción del conocimiento ecológico tradicional, TEK (ver recuadro).

EITEK y la condición de subalterno

La identidad de los pueblos originarios ha sido experimentada en un universo de significado sustancialmente diferente al de las identidades no aborígenes. Los aborígenes han vivido en Clayoquot por miles de años, por lo que, desde su perspectiva, no existen cuencas hidrográficas "prístinas" o "vírgenes". Ellos han estado dentro de estas cuencas hidrográficas, las han cosechado, han recolectado fresas en ellas, han vivido en

Los 10 principios del conocimiento ecológico tradicional, TEK

1. El TEK es documentado y transmitido a través de las culturas orales.
2. Es aprendido a través de la observación y la experiencia práctica.
3. Está basado en el entendimiento que los cuatro elementos (tierra, aire, agua y fuego) tienen una fuerza de vida.
4. No visualiza a la vida humana como superior a otros elementos animados o inanimados; todas las formas de vida son interdependientes.
5. Es holístico.
6. Es intuitivo, poniendo énfasis en el vínculo emocional y la certeza subjetiva del entendimiento.
7. Es principalmente cualitativo y detallado, adquirido a través del íntimo conocimiento de los recursos.
8. Está basado en la información generada por los que utilizan el recurso; como tal, es inclusivo.
9. Está basado en la información diacrónica (información recogida por un largo período de tiempo en una localidad).
10. Está enraizado en el contexto social que entiende el mundo en términos de las relaciones entre todas las formas de vida con respecto a lo social y espiritual.

(Tomado de Johnson, 1992: 7-8)

ellas. Esto no significa que los pueblos originarios estén menos preocupados que los ambientalistas por las intenciones del hombre blanco. "Prístina" es una identidad invocada por los ambientalistas, que sirve a sus propósitos de conservación. A diferencia de estos últimos, los pueblos originarios tienen supuestamente un estatus equivalente en las negociaciones; ellos son parte "del proceso", pero ¿cuál es su rol?

Irónicamente, parece ser que su responsabilidad con el TEK, conocimiento que supuestamente los liberaría de las identidades coloniales, reposiciona simbólicamente a los pueblos originarios de regreso en esas identidades. Primero que nada, el TEK es identificado con los Ancianos, con el conocimiento de su pasado, del pasado. Un Jefe Consejero de un Pueblo Originario local, expresa su frustración, porque cuando los investigadores vienen a su territorio a buscar el TEK, como les es ahora requerido, solo quieren hablar con

los Ancianos. Los hombres y mujeres jóvenes que investigan y llevan un inventario de su propio territorio -y que ahora pasan más tiempo en los bosques que los Ancianos- son dejados fuera del TEK. Los científicos, investigadores y burócratas no alcanzan a verlos.

Segundo, los pueblos originarios son considerados porque podrían tener información esencial para los inventarios; ellos no son buscados por su sabiduría. Nuevamente, esto es consistente con su identidad colonial; se trata de personas con una mirada aguda para los detalles — cazadores y recolectores—, pero que no poseen un conocimiento ecológico prestigioso. Es buscada la información, pero no la cosmología que hace significativa esta información para los pueblos originarios. La ontología sigue siendo la dominante. *Información y conocimiento* cambian la forma de los pueblos originarios; ellos no llegan a escoger los modos en que su sabiduría es públicamente presentada.

Finalmente, las responsabilidades que han llevado a los pueblos originarios a participar en los procesos de planeamiento son esencialmente asuntos domésticos — espiritualidad, salud, respeto al ambiente-. Pero no el conocimiento, la investigación, la ciencia y la economía. Respecto a estas dimensiones, nunca se ha confiado en los pueblos originarios; los especialistas, consultores e investigadores de afuera deben verificar los argumentos del conocimiento sustantivo de los pueblos originarios.

Las identidades del pasado son simbólicamente tan importantes, que sobrepasan a las identidades potenciales en el presente. La gente todavía está posicionada en roles estereotipados. Los premios y los instrumentos de poder, incluyendo el conocimiento, permanecen celosamente guardados en el centro. Y existe poca evidencia para sugerir que el centro tiene alguna intención de cederlos.

LA CIENCIA Y EL TEK EN EL PROCESO DE PLANEAMIENTO

Una cosmología es también una economía: el TEK aplicado

La articulación de posiciones en la controversia de Clayoquot, revela una negativa a reconocer el

conocimiento tradicional como una cosmología y una economía. Junto a la información que los pueblos originarios han adquirido a partir de siglos de una relación íntima con su ambiente, está la pregunta general sobre cómo esta información es utilizada en la práctica. El conocimiento tradicional es el conocimiento que una cultura requiere para vivir en el mundo, en un lugar particular, de generación en generación. Es una cosmología práctica.

Pero no todos lo ven de esta forma. En una acalorada discusión en Clayoquot Sound sobre la relación entre la ciencia y el TEK, se hizo evidente que muchos científicos tienen creencias muy diferentes sobre el TEK. Para estos científicos, el TEK consiste, simplemente, en trozos de información, algunos de los cuales pueden ser útiles y que son adquiridos por la gente inteligente al vivir en el mundo. En realidad, toda la gente que ha vivido en un ambiente por un largo período de tiempo, poseerá algún “conocimiento tradicional”. Lo que distingue al científico que viene a Clayoquot Sound de los pueblos originarios que viven aquí, es la experiencia; eso es todo: ni los científicos ni los burócratas ven el TEK como una cosmología, una cosmología que incluye una economía.

Este entendimiento es revelado en las metodologías propuestas por los investigadores en respuesta al requerimiento de incluir al TEK en sus inventarios. Desde sus presupuestos, es dinero requerido para contratar a gente de los pueblos originarios para que los acompañen en sus proyectos de investigación e inventarios, indicando la flora y fauna que los investigadores podrían omitir. Esto, junto a la contratación de los Ancianos de los pueblos originarios para identificar lugares sagrados, árboles culturalmente modificados o plantas medicinales, antes que comience la tala de árboles —pedazos de información que los taladores de árboles no conocen o que podría pasar inadvertida—, básicamente resume la forma en que el TEK se ha vuelto un compañero “equivalente” a la ciencia en Clayoquot Sound.

Otro ejemplo del TEK aplicado, ocurrió en 1997 durante una reunión del Comité de Planeamiento de Clayoquot Sound, ente que coordinará toda la tala de árboles en Clayoquot Sound⁷. Uno de los miembros representantes del gobierno introdujo un modelo para el nivel de planeamiento de cuencas hidrográficas. Bajo los lineamientos del Panel Científico, los planes de tala de

7) Esta entidad está compuesta por la Directiva de la Región Central más cuatro representantes gubernamentales, quienes son miembros - y actúan como personal - del Comité. Estos representantes preparan los documentos de planeamiento, por lo tanto, controlan la agenda y el acceso al financiamiento. Ningún recurso es proporcionado para los participantes locales en este proceso.

árboles serán centrados en cuencas hidrográficas establecidas e incluirán amplios inventarios antes que la tala comience. El modelo comenzó con la información más simple, los contornos del valle y los ríos que lo alimentan, a lo que se agregaron capas y capas de información pertinente, incluyendo el inventario y los lineamientos, en una serie de etapas de planeamiento. Un miembro de los pueblos originarios de la Directiva de la Región Central, preguntó dónde encajaban las comunidades humanas dentro del modelo. La respuesta fue “al final del proceso, para revisar y ajustar el plan, reflejando en él el conocimiento y las condiciones locales”. ¿No debería comenzar el proceso de planeamiento con la comunidad? –preguntó el representante de los pueblos originarios–, ¿No es la meta del planeamiento producir comunidades y ecosistemas saludables? Para el representante de los pueblos originarios, el tema contenía una dimensión económica. El salón donde la discusión tenía lugar, estaba silencioso. Claramente, el gobierno no intentaba hacer que el proceso de planeamiento fuera dirigido por las prioridades de la comunidad, a pesar que el Informe del Panel Científico les proporcionaba un espacio: “En este informe, frecuentemente se hace referencia a la ‘salud’ del ecosistema y a la ‘integridad’ del ecosistema. Estos términos intentan significar el funcionamiento de sistemas autosustentables que experimentan cambios no sistemáticos como resultado de la manipulación no natural (por ejemplo, inducidos por los humanos). Estos no son estrictamente términos científicos, sino conceptos que conectan a un concepto científico sobre el estado o las propiedades de un sistema con un valor social sobre la norma o el estado deseado” (Panel Científico, 1995b, 4).

Esto se asemeja a la noción holística que está en la base de la cultura tradicional, donde “nada está aislado de los otros aspectos de la vida que lo rodean y que están dentro de él” (Panel Científico, 1995a, 6). Las comunidades humanas son partícipes de “sistemas autosustentables”. Los miembros del Panel Científico Nuu-chah-nulth sostienen que las comunidades de los pueblos originarios reconocen esto y entienden sus relaciones como orgánicas, lo que, incluyendo a todos los seres animados e inanimados, es la “espiritualidad” y la “economía” del conocimiento tradicional. Separar la economía de la vida, dicotomizar las relaciones en esta forma, es someter las relaciones orgánicas al cerco de la economía convencional. El conocimiento tradicional comienza y termina con la comunidad humana como un componente orgánico del ecosistema. Pero, ¿es esta la dirección del Informe del Panel Científico?

La aplastante lógica de la racionalidad científica, asociada con la economía de libre mercado, proporciona solamente un resultado: la exterminación de cualquier cultura que se organice con una lógica diferente, y particularmente, aquellas que se definen a sí mismas a través de relaciones orgánicas con la naturaleza.

“Manejar los bosques (o cualquier otro aspecto del ambiente natural) implica el reconocimiento y la incorporación de los objetivos humanos para el ecosistema, incluso cuando un intento conciente sea hecho para definir el manejo bajo los principios científicos. Utilizado con cuidado, el conectar conceptos tales como la “salud del ecosistema” e “integridad del ecosistema” puede enriquecer el pensamiento científico y el manejo científico con los valores y juicios que hacen de la ciencia una acción humana” (Panel Científico, 1995b, 4).

Sin embargo, el silencio en el salón tras la pregunta del representante de los pueblos originarios, es el silencio del Panel Científico. La economía diseñada por el gobierno está totalmente ausente en el documento. De hecho, el gobierno acogió el Informe sin hacer ningún análisis “científico” sobre sus implicaciones económicas. Y las corporaciones multi nacionales lo acompañaron. Frente a esto, uno puede argumentar que el conflicto en Clayoquot Sound es entre dos “espiritualidades”, dos economías, la del liberalismo y la del *otro*.

Los “Términos de Referencia del Comité de Planeamiento de Clayoquot Sound”, son evidencia de esto. Este documento, que organiza el planeamiento de toda la futura tala de árboles en Clayoquot Sound, no hace referencia a metas, valores o motivaciones. De hecho, al leerlo, no da ninguna pista de por qué existe o por qué el planeamiento se está haciendo o cuáles son los fines del proceso. Es la esencia misma de la toma de decisiones racional: la acción sin ningún propósito. Los documentos de planeamiento aseveran que “no ocurrirá ninguna cosecha en las cuencas hidrográficas no desarrolladas, hasta que haya sido realizada una evaluación ecológica amplia y los Planes de Cuenca Hidrográfica hayan sido completados por el Comité de

Planeamiento", pero los documentos remueven completamente a las comunidades humanas como participantes orgánicos en esta ecología.

Los documentos también son inconsistentes con los requerimientos del planeamiento. En el Informe, el primer objetivo del planeamiento a nivel de cuenca hidrográfica, es: "identificar y describir los recursos ambientales [inventarios], procesos naturales [ecología] y valores culturales, escénicos y recreativos en la unidad de planeación [valores locales]" (Panel Científico, 1995b, 167). El primer objetivo –inventarios– y el tercero –valores locales– son considerados en los procesos de planeamiento; el segundo –ecología– está claramente ausente. Esta falta se debe a que el conocimiento ecológico tradicional requiere de una experiencia que se adquiere a través del tiempo y con la presencia; se trata de un conocimiento que está localmente situado. Muy por el contrario, el proceso de planeamiento del Panel Científico está planteado de un modo jerárquico: "Una jerarquía de planeamiento donde un comité de alto nivel coordina a cualquier comité de bajo nivel, es esencial para conducir las metas comunes de planeamiento definidas en este Informe" (Panel Científico, 1995ab, 187).

Según esto, ¿cuáles son, exactamente, esas "metas comunes de planeamiento"? Ciertamente, ellas no pueden incluir la integridad del ecosistema, ya que este es un medio, no una meta —un medio para el desarrollo sustentable—. Pero ¿desarrollo de quién? Y ¿con qué propósito? ¿Por qué estamos involucrados en todo esto? ¿No deberían ser estas preguntas la fundamentación, la premisa, que estimula los procesos sensibles de planeamiento del Panel Científico?

La ciencia dominante solo responde las preguntas que pagan por una respuesta; en el caso del Panel Científico, pagadas por el gobierno. Esa pregunta fue cómo talar más efectivamente en Clayoquot Sound. El gobierno no preguntó si la tala de árboles debería terminar o si otra visión de desarrollo económico podría ser prioritaria. El que estas preguntas hayan sido presentadas con tanta determinación por la gente en Clayoquot Sound y ampliadas por la gente en todo el mundo, muestra que se está resquebrajando el consenso en torno a las metas, valores y procesos de la modernidad. El Centro ya no tiene todo el control. En este panorama, ¿cuál es el rol de la ciencia?

Finalmente, lo que no es un dilema en este momento para los administradores centralizados de recursos, es

quién debería controlar el conocimiento necesario para manejar los recursos. No hay dinero en los procesos de planificación que involucren a la comunidad. Así, mientras el Informe Científico reconoce dos posibles futuros para Clayoquot Sound —como también sucedió en la discusión entre ciencia tradicional y el TEK—, el Centro, en tanto lugar dominante, continúa mirando solamente a uno.

No intentamos con estos comentarios denigrar la importancia de las transformaciones —algunas positivas— que se han producido en Clayoquot Sound. Las energías que fluyeron en la resistencia a las dinámicas e instituciones tuvieron notables consecuencias políticas. El "Verano de Clayoquot", el Informe del Panel Científico, las iniciativas de los Nuu-chah-nulth, el Acuerdo de las Medidas Interinas, la campaña internacional contra los productos forestales de BC, la Directiva de la Región Central, el acuerdo protocolar entre Weyerhaeuser y los grupos ambientalistas son indudablemente significativas. No está del todo claro qué significarán en el largo plazo, pero cuando florecieron, traían consigo promesas y coherencia.

Agradecimientos

El autor agradece a Donna Haraway y Ross McMillan por sus importantes contribuciones a este ensayo.

Referencias bibliográficas

- Emergences** (1995-6) "Plural worlds, multiple selves: Ashis Nandy and the post-columbian future". *Emergences*, 7/8. Los Angeles, University of California.
- Johnson M.** (ed.) (1992) *LORE: capturing traditional environmental knowledge*. Hay River, NWT, Dene Cultural Institute.
- Magnusson W., K. Shaw y R. Atleo** (2003) *A Political Space: Reading the Global Through Clayoquot Sound*. Universidad de Minnesota Press, Minneapolis.
- Matas R.** (1997) «Telling tales out of school». *The globe and mail*, 11 dic., A10.
- Memmi A.** (1967) *The colonizer and the colonized*. New York, Beacon.
- Nandy A. et al.** (1993) *Barbaric others: a manifesto on western racism*. London, Pluto Press.
- Nandy A.** (1987) *Traditions, tyranny, and utopias: essays in the politics of awareness*. Delhi, Oxford University.
- Nandy A.** (1983) *The intimate enemy: loss and recovery of self under colonialism*. Delhi, Oxford University.
- Panel Científico para las Prácticas Forestales Sustentables en Clayoquot Sound** (1995a) *First nation's perspectives relating to forest practices standards in Clayoquot Sound*. 3^{er} Informe (de 5). Victoria, Cortex Consultants.
- Panel Científico para las Prácticas Forestales Sustentables en Clayoquot Sound** (1995b) *Sustainable ecosystem management in Clayoquot Sound: planning and practices*. 5^{to} Informe (de 5). Victoria, Cortex Consultants.

Desde la búsqueda de conocimiento hacia la búsqueda de sabiduría: el mayor desafío de la ciencia actual

Comentario de **Ricardo Rozzi**

Parque Etnobotánico Omora, Universidad de Magallanes y ONG Omora.

¿Cómo crear puentes de comunicación y de acción coordinada entre diversas culturas? En particular, ¿cómo generar dinámicas genuinamente dialógicas entre las ciencias de origen europeo y las formas de conocimiento ecológico tradicional (TEK) de origen amerindio? Y finalmente, ¿cómo establecer modos de convivencia y toma de decisiones concertadas entre las ciencias y el TEK en el contexto de una sociedad globalizada, dominada por poderes industriales y económicos?

Estas preguntas están implícitas en el artículo "Identidades Cortadas a Tala Rasa: Siguiendo la Pista de los Creadores de la Nueva Realidad en Clayoquot Sound". Basado en el caso del Panel Científico para Prácticas Forestales Sustentables de Clayoquot, Gary Shaw aborda aspectos fundamentales de las preguntas iniciales, considerando múltiples niveles temporales, espaciales, culturales, ecológicos y sociológicos, planteando un interesante y provocativo análisis crítico del carácter de la participación de aproximaciones y representantes científicos e indígenas en el Panel.

En su análisis acerca del papel instrumental que la ciencia ha desempeñado en el proceso de conquista del Nuevo Mundo, África y Asia, Shaw plantea tres nociones centrales: 1) la ciencia como nuevo instrumento de poder que suplanta a las cosmologías de las culturas conquistadas, que en este proceso de sustitución pasan a ser formas de conocimiento y de conducta "primitivas" pertenecientes al pasado; 2) la distancia que establece el científico con el objeto estudiado, que en esta relación se transforma en objeto de utilización y manipulación; 3) las dos nociones anteriores avalan el proceso de apropiación de tierras indígenas por parte de los conquistadores europeos, quienes llegan a ser los nuevos dueños y administradores del territorio y de sus usos.

Una primera implicancia del planteamiento de Shaw es que la ciencia no ha tenido en el pasado, ni tiene hoy, un papel valórica, económica y políticamente neutro. En este sentido, el objetivo de constituir un panel "imparcial de expertos" por parte del Gobierno canadiense amerita una revisión crítica, que resulta valiosa también para situaciones en otras regiones. En Chile, por ejemplo, los contextos actuales de financiamiento de las ciencias, de conflictos territoriales entre pueblos indígenas e industrias o nuevos propietarios, como también las relaciones entre científicos y sus objetos de estudio (como las expresadas en la noción de "informante" para ciertos antropólogos, o de animales

experimentales para ciertos biólogos) suelen dar origen a problemas que rebasan los ámbitos puramente técnicos. Por esta razón, el artículo de Shaw es pertinente y estimula la reflexión acerca de nociones tales como: (i) la "falta de límites" en la utilización de la naturaleza y la relación con otros seres vivos, (ii) el rango de autoridad y criterio de validación que adquiere la actividad científica para la sociedad industrial y capitalista, (iii) la distinción entre visiones científicas (frecuentemente divergentes) de ambientalistas y de la industria o (iv) la percepción de progreso asociada a la actividad científica.

Por otra parte, con todas sus limitaciones la experiencia del Panel Científico para Prácticas Forestales Sustentables de Clayoquot constituye una de las experiencias más atractivas e integradoras de la década anterior. Primeramente, ha permitido transitar "desde una ciencia que deja de lado el conocimiento local o tradicional, hacia una ciencia que reconoce formalmente tal conocimiento", como señala Shaw al comienzo de su artículo. Más aún, constituye una experiencia donde se generó un encuentro entre representantes de los saberes científicos y ecológico tradicional. Tal encuentro, obligó a una mirada y descripción detallada de los ecosistemas que componen el sector insular occidental del centro de la Isla Vancouver. La observación y estudio de los componentes, patrones y procesos físicos, bióticos y ecológicos, interconectados con los valores y prácticas humanas en los fiordos, montañas, planicies e islas del sector, conduce a una mayor conciencia que debiera conducir también a un tipo de relación diferente entre la ciudadanía –y especialmente entre las prácticas de las industrias forestales– y las realidades bioculturales del territorio. Cada volumen del Informe del Panel Científico aporta una laboriosa mirada que permite descubrir fragilidades, singularidades y oportunidades de los ecosistemas forestales que trascienden a la mera "tala rasa". Este mérito del Panel Científico no puede ser desconocido.

En segundo lugar, el Panel permite que las visiones del pueblo Nuu-Chah-Nulth sean conocidas y reconocidas más ampliamente. Más aún, nociones centrales para la cultura Nuu-Chah-Nulth, tales como *hishuk ish ts'awalk* ("todas las cosas son una") y *hahuulhi* (sistema hereditario de propiedad, control y manejo de territorios) presentan tanto diferencias como similitudes respecto a la aproximación científica actual. Entre las diferencias, por ejemplo, resalta la importancia de sitios sagrados que están asociados a lugares como cascadas, cavernas, montañas,

rocas o lagunas reservadas para la oración, entrenamiento espiritual, reuniones de planificación, baños de salud o purificación y otras actividades por el pueblo Nuu-Chah-Nulth. Es importante notar que aunque la comprensión del sentido último de estos sitios excede al ámbito de la ciencia, el Panel Científico reconoce tanto su existencia como su necesidad de protección. El Panel reconoce también la importancia de sitios históricos para el pueblo Nuu-Chah-Nulth en un sentido más amplio que el de sitios arqueológicos. Entre las similitudes de los conocimientos ecológico tradicional y científico destaca la noción de interconexión entre los componentes y procesos de los ecosistemas. Por ejemplo, ambos reconocen la importancia de los bosques para la presencia de peces como salmones y arenques en los estuarios, como también las interrelaciones entre las cuencas forestadas y la abundancia y diversidad de algas en las costas de los fiordos. Este tipo de puntos de encuentros entre las miradas científicas y del conocimiento tradicional, permite que el Panel Científico incorpore principios que integran la tradicional filosofía Nuu-Chah-Nulth con la nueva ciencia ecológica y ética ambiental occidental.

Tal vez la crítica más radical que Shaw hace al planteamiento científico del Panel de Clayoquot es la falta de explicitación de los motivos de constitución del Panel. Tal ausencia conlleva implicancias teóricas y prácticas. Desde el punto de vista teórico la supuesta falta de teleología por parte de la ciencia enmascara su funcionalidad respecto al proyecto de la moderna sociedad industrial y capitalista. Esta omisión de aspectos de la intencionalidad en el discurso científico dificulta la comprensión de los supuestos implícitos que pueden llegar a constituir el "motor" de los análisis acerca de la sociedad y la naturaleza, como ocurre con nociones tales como la "mano invisible del mercado" o la selección natural. Más aún, a menudo estas nociones son presentadas por la ciencia como procesos naturales. De esta manera se "naturalizan" y establecen paradigmas de la sociedad moderna, que de la mano de la ciencia sustituyó a la sociedad medieval. Desde el punto de vista práctico, la limitación respecto a enunciar los motivos e intenciones del Panel favorece la continuidad del proceso colonialista como imputa Shaw. No obstante estas severas limitaciones, el proceso del Panel de Clayoquot dio origen a un proceso de transformación que llegó a recontextualizar las dinámicas políticas y el papel de las ciencias. En este contexto de transformación, Gary Shaw finaliza su artículo planteando la pregunta: ¿cuál es el papel de la ciencia en este contexto?

La pregunta acerca del papel de la ciencia actual es crucial, tanto al interior de la comunidad científica como en cuanto a la relación de los científicos con la sociedad. En un primer nivel, este comentario procura subrayar el papel que la ciencia desempeña para ayudarnos a "ver", y ojalá a "comprender", las diversas realidades en que nuestras

vidas se despliegan. A través de esta mayor conciencia acerca de las realidades en que nos hallamos embebidos o respecto de las comunidades humanas y no-humanas de las cuales formamos parte, la ciencia puede contribuir significativamente a alcanzar formas más respetuosas de convivencia. El desafío más amplio y radical de la ciencia actual radicaría, sin embargo, en restablecer explícita y operacionalmente los vínculos entre saber teórico y saber práctico; en recuperar el sentido de búsqueda de sabiduría por sobre la mera búsqueda de conocimiento.

La recuperación del concepto de sabiduría, como saber teórico-práctico, es decir, integración entre el modo de conocer y el modo de vivir, otorgaría un sentido más integral a las búsquedas de interdisciplinariedad. A la vez, la búsqueda de sabiduría restaura el sentido originario tanto de la ciencia griega como de las formas de conocimiento ecológico tradicional amerindio. Estas son tanto teóricas como prácticas, incluyendo la espiritualidad tanto como la economía. Finalmente, análisis críticos como el planteado por Shaw y el desarrollo de una hermenéutica de la actividad científica son necesarios para esta reintegración de ciencia y sabiduría que desenmascara la relación de servidumbre de la ciencia tecnocrática respecto de la sociedad industrial, liberal y capitalista dominante. A su vez, esta reintegración entre saber teórico y práctico vuelve a impulsar el sentido rebelde y genuinamente libre de la ciencia, que de esta manera se recupera a sí misma como movimiento de asombro y de amor frente al admirable y diverso mundo donde respiramos y convivimos. **AD**

Referencias bibliográficas

- Panel Científico para las Prácticas Forestales Sustentables en Clayoquot Sound (1995a) *First nation's perspectives relating to forest practices standards in Clayoquot Sound*. 3^{er} Informe (de 5). Victoria, Cortex Consultants.
- Panel Científico para las Prácticas Forestales Sustentables en Clayoquot Sound (1995b). *A vision and its context: global context of forest practices in Clayoquot Sound*. 4^{to} Informe (de 5). Victoria, Cortex Consultants.
- Panel Científico para las Prácticas Forestales Sustentables en Clayoquot Sound (1995c) *Sustainable ecosystem management in Clayoquot Sound: planning and practices*. 5^{to} Informe (de 5). Victoria, Cortex Consultants.
- Rozzi R. (1999) "The reciprocal links between evolutionary-ecological sciences and environmental ethics". *BioScience* 49 (11): 911-921.
- Rozzi R., F. Massardo, J. Silander Jr., C. Anderson y A. Marin (2003) "Conservación biocultural y ética ambiental en el extremo austral de América: oportunidades y dificultades para el bienestar ecosocial". En: E. Figueroa y J. Simonetti (Eds.). *Biodiversidad y Globalización*, pp. 51-85. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Turner N., F. Massardo, D. Deur y R. Rozzi (2001) "Éticas ambientales y conservación en los extremos de América". En: R. Primack, R. Rozzi, P. Feinsinger, R. Dirzo y F. Massardo. *Fundamentos de Conservación Biológica: Perspectivas Latinoamericanas*, pp. 321-324. Fondo de Cultura Económica, México.

La “Guerra de los bosques”, el desarrollo sustentable y las comunidades indígenas

Comentario de **José Bengoa**

Presidente de la Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza

En este último tiempo he estado viajando en forma permanente al sur de Chile y en particular a la zona del Lago Budi, comuna de Puerto Saavedra (Región de la Araucanía). Los temas que trata el artículo de Gary Shaw son atinentes a lo que está ocurriendo en el sur de Chile y es desde esta perspectiva que lo he leído y quisiera comentarlo.

En el Lago Budi se ha constituido finalmente una llamada “Área de Desarrollo Indígena”. Es un lugar donde viven hace cientos de años una gran cantidad de comunidades; un espacio de gran hermosura paisajística y un medio ambiente muy vulnerable. Mar, lago de aguas salobres, colinas, bosques nativos, plantaciones forestales y áreas de cultivos conviven en un precario equilibrio. De hecho, a comienzos del siglo XX se produjo una verdadera catástrofe ecológica. Las tierras fueron entregadas en concesión a la denominada Concesión Domínguez y después a la Compañía Explotadora del lago Budi, quienes arrasaron con el bosque nativo. Las decenas de “locomóviles” que se exponen en el pueblo de Carahue son testimonios mudos de lo que allí ocurrió. Las empresas talaron lo talable y se fueron. Quedaron los indígenas, los *lafquemches* (gentes del lago). Las estadísticas señalan que se trata de una de las comunas de mayor “extrema pobreza” del país.

En los últimos años ha comenzado un importante proceso de “emergencia indígena” en la zona. Las comunidades se han organizado y tienen un “Consejo de Werkenes” (Consejeros). Cada comunidad elige su representante y ha comenzado a ocurrir lo que los norteamericanos denominan un proceso de “empoderamiento”. Se discuten los temas del desarrollo en grandes juntas y aflora un conocimiento sobre lo que “hay que hacer”, sobre el manejo del medio ambiente, acerca de las medidas y estrategias de desarrollo. Por su parte, las escuelas de los alrededores del Lago Budi comienzan a incorporar contenidos propios a los programas de estudio. Las municipalidades no están ajenas y una discusión importante se produce cotidianamente.

Al mismo tiempo, hay intereses estatales e intereses privados en juego. El Estado ha llevado a cabo programas de desarrollo, uno de los cuales fue conocido como el “Proyecto Holandés”, que consistió en instalar un poder comprador de papas en la zona y una fábrica de papas pre fritas. La cooperativa “El Alma”, encargada del proceso, quebró y el Instituto de Desarrollo

Agropecuario (INDAP) remató las maquinarias, terminando todo en un rotundo fracaso. Por otra parte, hace un año comenzó el proyecto “Orígenes” que cuenta con millonario financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Ha comenzado a operar un “Banco Ganadero”, programas agrícolas y forestales. La zona está en un momento crucial.

Del artículo y la experiencia canadiense parecieran obvias las lecciones. En Clayoquot Sound se estableció un “Panel Científico, que incluyó a científicos de alta reputación, académicos y respetados ancianos de los Pueblos Originarios. Quienes financiaron y apoyaron al Panel Científico, esperaban que las autoridades conjuntas de la ciencia y los Pueblos Originarios, pusieran fin a las disputas entre los proponentes y los críticos de la industria forestal”. Las condiciones que el autor del artículo exige para que ese Panel funcione las podríamos suscribir. Todas ellas tienen como común denominador tomar en serio al otro.

El camino en el sur de Chile sin embargo, no parece fácil. Hay gran desconfianza entre los actores del conflicto; entre el conocimiento de los “técnicos”, los “ambientalistas”, los empresarios y los indígenas. Es evidente que hay intereses de unos y otros de por medio. La “guerra de los bosques” está cada día más desatada en el sur del país, al igual como en algún momento ocurrió en Canadá. Acá, a diferencia de lo que describe el artículo, los grupos ambientalistas son más débiles y la guerra se tiende a dar entre los indígenas, muy aislados y con conciencia de su aislamiento, y las empresas por un lado y el Estado por el otro. Hace un mes el Consejo de Werkenes viajó a Santiago para entrevistarse con el Presidente de la República, pero no lo lograron. La entrevista con el Ministro no les satisfizo, luego de lo cual volvieron y se tomaron la Municipalidad e hicieron un intento por declararse autónomos, nombrando sus propias autoridades. Al pasar por los pequeños pueblos de la zona, en las murallas se ven los rayados contra las empresas forestales y los llamados a la rebelión. Pareciera, incluso a partir de la experiencia canadiense, que es necesario que se desate la “guerra de los bosques” para que se tomen medidas como las asumidas en British Columbia.

Viajando por esta zona del país, crece la impresión de que está llena de potencialidades, pero si no se logra romper con la marginalidad y la discriminación que sufren sus habitantes, no hay nada que hacer: seguirán siendo

las comunas más pobres del país. En cambio si, como señaló la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato, presidida por el ex Presidente Aylwin, se otorga "espacio de gestión territorial" a las comunidades y habitantes de la región y se toma en cuenta su TEK (conocimientos tradicionales), se establecerá una participación real y de buena fe, creando mecanismos de encuentro entre los sistemas de conocimientos "científicos" y los así llamados "tradicionales"; los proyectos comenzarán a caminar de una manera diferente. Hasta hoy los proyectos de desarrollo vienen confeccionados "desde arriba", como se dice en la jerga funcionaria. Todas las decisiones que tienen que ver con bosques: plantación, tala, cosecha, etc., está definido por las empresas privadas y por un control burocrático de CONAF, supuestamente ligado a los "conocimientos científicos". Las decisiones ambientales están diluidas a nivel institucional, lo que redundará la mayor parte de las veces en una ausencia total de políticas en esta materia. El poder local, formado por las personas es, sin duda, el articulador, tal como aparece en el texto que comentamos. Es la gente que allí vive la que "ordena" el resto de los factores. Si eso no se comprende, no es posible el desarrollo ni el progreso, ya que los propios interesados no son parte de las decisiones y, por lo general, ven en ello solo una amenaza.

Lamentablemente estas proposiciones que se formularon en la Comisión Aylwin han sido duramente criticadas. Se ha sacado a relucir que este tipo de sistemas de control territorial compartido vulneraría la Constitución, el derecho de propiedad, la unidad de la Nación y

numerosas otras patrañas. Se ha dicho que al establecer territorios especiales, con estatutos especiales como en Clayoquot Sound, se estaría encerrando a los indígenas en *ghettos*, se los condenaría a la pobreza y numerosas otras críticas fuera de sentido y contra las cuales la experiencia internacional demuestra lo contrario. Pero muchas veces la ideología oscurece las visiones y no se lee lo que está escrito, sino lo que se quiere entender.

La impresión que uno tiene de estas zonas del país es que podrían comenzar a desarrollarse enormemente si se cambian los términos del problema. Y estos son de orden "político" en el sentido de "juego de fuerzas de poder", tal como lo muestra el artículo sobre Canadá. Si en el Budi, por ejemplo, se decidiera en conjunto los recursos, lo que es necesario y posible hacer, respecto, por ejemplo, al tipo de reforestación y manejo forestal sustentable; si se acordara un tipo de turismo, de protección y control ambiental; en fin, si las personas tuvieran real participación en el control y gestión de su territorio, se desatarían numerosas fuerzas y potencialidades locales que existen pero están inhibidas como producto de la marginación y discriminación existente. El artículo que cuenta la experiencia canadiense muestra que ese camino no es fácil, pero creemos y personalmente creo, que es el único posible. De lo contrario habrá que esperar que se desate la "guerra de los bosques" más bien que esta se incremente, y cuando ya no se vea luz al final del túnel y la violencia haya cansado a los contendores, se volverá a considerar estas medidas, claras y sencillas, pero a lo mejor será muy tarde. **AD**

Algunas preguntas para el caso de Chile

Comentario de **Catalina Valdés / AyD**

Nos interesa en este comentario dejar planteados dos puntos que consideramos centrales en el artículo de Gary Shaw. Frente a un conflicto ambiental que se viene desarrollando por mucho tiempo, la opción del Panel Científico es resolverlo mediante un nuevo paradigma, del cual surjan los principios para políticas locales, descentralizadas, que no repriman tradiciones, y en consecuencia, propician la calidad de vida propia, no impuesta, de los grupos indígenas que habitan el territorio en conflicto.

El primer tema destacado es el *cambio de paradigma científico*, donde la lógica racional, propia de occidente y que inspira a la ciencia, se abre y pretende incluir otras miradas: las del "otro", las de la "periferia", las del "margen", queriendo que estas formen parte del "centro" y dejen de ser un objeto de estudio o beneficiario de políticas sociales que perpetúan su marginación. Este cambio, sin embargo no se postula solo como un gesto de inclusión, sino como una verdadera modificación de los principios en que está basada la ciencia. Esto significa intervenir en las nociones más profundas del modo en que un ser habita y comprende su espacio: concepciones de tiempo, de relación con la naturaleza, de organización social y económica, de autoridad y poder.

La ciencia, entendida como un discurso y una voz de autoridad, representativa de la lógica racional (que privilegia el método científico, es decir, la observación descontextualizada de los fenómenos de la naturaleza) experimenta un cambio paradigmático al incluir los discursos de otras lógicas más "subjetivas", testimoniales, propias de culturas que transmiten su conocimiento a través de la experiencia, muchas veces de modo oral, de generación en generación.

El segundo tema surge de la crítica que el autor realiza a los modos en que ingresa la voz del "otro" a los centros del poder, donde se establecen políticas locales que determinan la calidad de vida del terreno en conflicto. Shaw percibe un grado de manipulación por parte de los científicos y políticos que forman parte del Panel –los mismos que comparten mesa con los sabios

ancianos representativos de los Nuuchah-nulth–, en cuanto utilizan esta "política de inclusión" como argumento que valida todas sus decisiones –aunque a veces estas no vayan en concordancia con los acuerdos del Panel.

Las preguntas que se podrían hacer en el caso de Chile guardan relación con ambos puntos, entendiendo que el cambio de paradigma científico se manifiesta y modifica también otros discursos del poder, como el político-institucional, el económico, el legal, el educativo, etc. La primera sería:

¿Tiene Chile una comprensión de sí mismo como nación multicultural? Paralelamente, ¿hay espacios lo suficientemente representativos para que las múltiples culturas dialoguen como partes, en un contexto desjerarquizado?

Esta pregunta es compleja, en tanto las comunidades indígenas que habitan en el territorio de Chile están históricamente vinculadas con la pobreza y la falta de oportunidades.

Entonces,

¿Confiaría el Estado de Chile en delegar ciertos principios y políticas a una cultura que no es la hegemónica, para que incida sobre sí misma?

Esto significaría aceptar microsistemas de mercado, ley, educación y salud, fundados en los principios de esa cultura "otra".

Y aquí llegamos a una última pregunta:

¿Existen en Chile interlocutores representantes de los grupos indígenas capaces de sistematizar sus tradiciones, principios y conceptos profundos, en modos de vida sustentables, de convivencia –no homologación– con el estilo de vida hegemónico?

De ser esta respuesta negativa, surge una contradicción: la responsabilidad de formar sujetos líderes, representativos de una cultura subalterna no es solo de esta cultura, sino también de aquella que la hegemoniza. **AD**